

'De la caña al coro' reúne obras claves del proyecto que Alegría y Piñero desarrollan desde el año 2014. Una serie de trabajos, artefactos, esculturas y performances, que generan nuevas perspectivas en torno a la fenomenología del habla. Esta temática adquiere especial relevancia ahora que Cádiz es candidata al Congreso de la Lengua Española de 2025.

El título de la exposición hace referencia a un trabalenguas popular. Este tropo del lenguaje a menudo sonsaca en quien lo pronuncia aquello que no se puede decir. Fuerza una pérdida del control y libera las palabras. Para los artistas esto es un centro del proyecto: "Es necesario someterse, olvidar una voz propia para encontrar aquello que se esconde tras el lenguaje y que nos dice más allá de nosotros mismos."

La exposición cuenta con la obra "Neumas" (2014), realizada en los primeros pasos de su investigación, cuyo significado es espíritu, soplo o respiración y cuyo término hace referencia a una protoescritura musical empleada entre los siglos IX y XIII como representación de la gestualidad de la voz en el canto coral. Ya en esta escultura/performance podemos encontrar, en un estado germinal, las dos vías principales de su proceso de búsqueda: por un lado, modelando esculturas huecas que conducen y modulan el sonido orgánico de las membranas en vibración de unos pitos de caña, hasta emitir fonemas concretos; por otro, trabajando sobre el barro fresco, labios con gestos mudos, explorando la gestualidad del habla a través de su pronunciación.

Desde entonces, los artistas desarrollan un largo proceso de diálogo con la materia hasta sonsacar palabras concretas en el barro: amarra, feliz, anhela, habla, ahorra, ahorro...La gravedad del pito de caña, la presión de aire que requiere en cada caso o las grietas que surgen, determinan la concreción de la voz. Cada escultura contiene un sistema de fuelle que genera un soplo de aire y una forma cerámica hueca que da forma al sonido, revelando una voz que pronuncia una y otra vez. Cada variación es un intento por decir, a la vez que una oportunidad para comprender, la palabra.

"Palabra en masa: ahorra" (2020) hace de la repetición un centro y genera once voces simultáneas que dicen a coro la palabra "ahorra". La voz múltiple es entendida aquí como un elemento retórico que se convierte en sistema o convención lingüística a partir de la construcción de una identidad grupal mecánica.

Existe un ejercicio mimético en el modelado de estas formas escultóricas huecas, una búsqueda de cierto parecido con la realidad de la voz humana. Los artistas gesticulan y observan sus propios ejercicios de voz para reproducir los gestos sobre el barro. Pero una vez definidas las palabras como esculturas concretas, el proceso no se debe ya más que a sí mismo. Extenúan las formas y las someten a nuevas prácticas en busca de otras expresiones. La obra "Espectro vocálico" (2015) usa las formas resonadoras de las cinco vocales para producir veinte nuevas posibilidades vocálicas en cera virgen. "Horror-Enea" (2021) parte de dos palabras definidas como esculturas y, como si de una animación se tratase, genera nueve pasos intermedios entre ambas. Así surgen una serie de vocablos imposibles. Monstruos, como los versos sin sentido que rellenan los libretos cuando aún no existe el discurso y sirve tan solo a la entonación. Palabras que no pertenecen a este mundo, innombrables, impronunciables.

En la obra "Cañacoro" (2021) se somete a la palabra a un proceso de combinatoria en busca, de nuevo, de lo *indecible*: un gran paño de molduras de escayola, formado por un conjunto de perfiles de rostros que, cuando una sombra recorre sus formas, pronuncian sin voz la palabra "cañacoro". Esta palabra es el nombre de una planta cannaceae peruana, donde se le denomina achira, que viene del término achuy y cuyo significado primario es "estornudo": transportar algo entre los dientes o en la boca, de donde viene su relación con la idea de la oralidad del relato o cuento. En las molduras, sus bocas están fragmentadas justo por donde sale la voz, separando ambos labios y cambiando su posición hasta conseguir, a través de estos desfases, gestos imposibles. Estos procesos no pretenden generar un habla artificial primitiva, sino un habla otra que se extrapola al propio cuerpo y se vivencia como materia.



"Ahorra" 2021
Escultura/ videoperformance.
En su activación, la escultura pronuncia
"ahorra", mediante fuelles, pitos de caña
y formas cerámicas.



"Horror/Enea" 2021
Escultura sonora.
Definidas dos esculturas cerámicas concretas como capaces de producir el sonido de dos palabras: "horror" y "enea", entre una y otra se crean nueve piezas intermedias que generan nueve palabras latentes en su forma. El sonido de la activación de "horror" y "enea" se reproduce en bucle a través de sus altayoces.



"Ahorro" 2021
Escultura/ videoperformance.
En su activación, la escultura pronuncia "ahorro", mediante un solo fuelle, un solo pito de caña y formas resonadoras.



"Espectro vocálico" 2015 (Cedida por JM Galeria) Escultura sonora. 20 esculturas de cera divididas en 5 grupos definen 20 posibilidades vocálicas, creadas a partir de las formas intermedias entre las piezas que modulan el sonido de las cinco vocales.

"Neumas" 2015
Escultura/performance.
Dos tornos sirven de herramienta
para desarrollar la performance en
la que, por un lado, se trabaja el
barro para producir las sombras de
dos perfiles parlantes y por otro, se
modelan formas huecas que
modulan el sonido de unos pitos de
caña a modo de balbuceos.







"Palabra en masa: ahorra" 2020 (Ayudas a la creación PROPUESTASVEGAP 2019) Escultura/videoperformance. En su activación, mediante una gran bolsa de aire y la articulación de las piezas cerámicas, la obra pronuncia a coro la palabra "ahorra".